

Valencia premia a escritor sin fallas

Desde España enviaron medalla de reconocimiento a periodista Homero Bascuñán, quien fuera redactor de nuestro diario durante 40 años.

La humildad es la palabra más fuerte en sus millares de libros.

Y sin disolución de vínculo.

Homero Bascuñán se apoltrona en el sosiego del hogar de su hijo mayor, en Cienfuegos 80. Junto a la fragancia de limoneros y las púas románticas de un rosal. Pergeña una carta para Andrés Sabella, su amigo-hermano. Muestra un dibujo de Cursi, diseñado en un protótipo homenaje. O memora su vasto tránsito por LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, en la vecindad de Fernando Díaz Palma y de Luis Sánchez Latorre.

Sus lentes siempre están en riesgo: a punto de caer cuando observa con persistencia.

La mansedumbre es otra voz que penetra en su entorno.

Nació en el primer año del siglo y su fuerza —con huellas de minero de Tasmaya— se trasvasa en el concepto transparente, en el recuerdo con nutrición de anécdotas y en la multitud de artículos.

Con rigores de reglamento, en el Registro Civil lo anotan con su inscripción de origen: Humberto Cortés.

No obstante, él firmó columnas, dócimas y reportajes con centenares de seudónimos.

Valiente en la prosa. Para cruzar la pampa tras el deterioro del salitre. Para trabajar en alguna fábrica en El Salto. O para soportar —¡ay, dolor!— la muerte de su pequeña hija.

Jamás le dieron el Premio Nacional de Periodismo.

Y lo escribió con vigor de denuncia: es injusto. Demasiado. ("Homero, en primer lugar, jamás postularía, porque lo único que le interesa es escribir, no ganar premios. Además, abrumaría al jurado con el volumen de sus crónicas", planteó Juan Gana en un artículo hace doce años).

Hoy —cuando saltó el muro de enfermedades asediantes y el insólito éxodo de su maxibiblioteca—, Bascuñán recibe un estímulo desde España.

Leve en su expresión, con el ovillo de nostalgias y un almaoín de bondad, exhibe una medalla que le llegó desde la Península. En el anverso, figuras de un desfile. Atrás, una frase: "A Homero Bascuñán, miembro de honor. Falla calle Castellón, Valencia".



Premio internacional para Homero Bascuñán: el encuentro de sus días...

"ABOGADO DE LOS ANIMALES"

Cuenta, casi en susurro, aunque muy entero:

—El 19 de marzo es el día de las fallas, de San José, el patrono de los carpinteros. En la fiesta josefina hacen una limpieza de sus talleres. Originalmente quemaban desperdicios y virutas. Fueron innovando y comenzaron a realizar fallas, monumentos en los que trabajan todo el año. El jurado elige a la que se va a llevar el premio de honor. Todas las demás se queman, como lo hacían primitivamente.

Bascuñán escribió siempre sobre las

fallas valencianas, en sus cuatro décadas de trabajo en nuestro diario.

Y habla con propiedad sobre mujeres y dioses mitológicos representados en gigantescas figuras policolores.

Con memoria de buen ajuste a sus 88 años, detalla:

La premiada se guarda en un museo, con la de los años anteriores.

Las fallas (palabra de raíz mozárabe, que significa antorcha o tea) nacieron en el siglo 18.

Los valencianos se excitan, gritan, ríen. Fiesta popular. Rito religioso y mágico.

Cuando los monigotes de cartón se queman, todo —o casi— se purifica.

Homero Bascuñán, el premiado, tiene su fuego. Encendido entre el sol y la sal del norte. En sus viejas lecturas de Papini. En sus días —jamás perdidos, maestro— de brujo, payador, malacatero, ilusionista, redactor.

Hasta hoy se autoproclama "El abogado de los animales". Porque resucitó a un gato hace 60 años. Por el episodio del perro de Nicomedes Guzmán, ya inserto en la literatura criolla. O por su encantamiento (entre el amor y el dolor) por lagartos y lagartijas en el desierto.

Mientras dialoga en su rincón santiaguino, entre ristas de libros, habla de una antigua catita. Atrás, un Sagrado Corazón y el rosario. Como San Francisco de Asís.

Porque Homero Bascuñán recogió su bastón. Nació en la frontera del siglo en un rancho de calamina, hijo de purquero, alimentado con leche de cabra desde su primer mes. En los alrededores centelleaban los martillos. Tronaban los explosivos. Clavaban barrenos. Y él leía a Jafil Gibrán y a Juan Ramón Jiménez. O a los orientales.

Autor de "La rebelión de los árboles" y de "Los días perdidos". Hagiado por Ricardo Latcham y Andrés Sabella. Por todos.

Es una grata paradoja: desde Valencia —por intermedio de Antonio Baya, aquí, y Julio Cervera, en España—, las fallas precisan a Homero Bascuñán, escritor sin fallas.

● Enrique Ramírez Capello

Valencia premia a escritor sin fallas [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valencia premia a escritor sin fallas [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa